Suplemento de salud de Página/12
Año 1 - N° 28 - Viernes 14 de enero de 1994



Cada vez sobreviven más bebés que nacen con menos de un kilo y medio de peso, aunque no todos lo hacen en iguales condiciones. La parálisis cerebral y las deficiencias cognitivas son las mayores amenazas para la vida de estos chicos. Pero los entornos materno y socioeconómico pueden mejorar las condiciones desfavorables en que los prematuros llegan al mundo.

AUMENTA LA SOBREVIVENCIA DE NIÑOS PREMATUROS Y TAMBIEN LAS SECUELAS

Bebés en un hilo

Hace dos décadas, los niños prematuros de bajo peso al nacer tenían las horas contadas. Hoy, gran parte de ellos sobrevive gracias al desarrollo de nuevas tecnologías de asistencia neonatal. Sin embargo, un porcentaje importante de los que sobreviven lo hace en condiciones deficientes, afectado por problemas neurológicos y congitivos. En los países industrializados, el aumento de parálisis cerebrales en niños comienza a preocupar a las autoridades sanitarias y a los pediatras. La razón de este aumento –que un reciente estudio publicado en *Pediatrics* estimó en el 20 por ciento entre los años 1960 y 1986 en los Estados Unidos– reside en los cada vez más numerosos bebés de muy bajo peso que tienen éxito en su lucha por la vida gracias a incubadoras y otros dispositivos, pero que pagan un costo neurológico por el triunfo.

Los especialistas afirman que un niño es prematuro cuando nace antes de la semana 37 de amenorrea (falta de menstruación de la madre) o cuando su peso es menor que dos kilos y medio.

De acuerdo con un reciente estudio realizado por investigadores del Hospital Johns Hopkins, aparecido en la revista *New England Journal of Medicine*, los bebés de 22 semanas de gestación no logran sobrevivir más que unos meses, en condiciones penosas y bajo terapias intensivas, ya que tienen pulmones extremadamente inmaduros y sufren daños neurológicos gravísimos. En cambio, un bebé nacido en la semana 25 tiene un 79 por ciento de probabilidades de cumplir seis meses y sobrevivir.

Aunque no se conocen exactamente las causas por las que un embarazo termina mucho antes de lo esperado, se sabe que las mujeres que tienen bebés prematuros pertenecen mayormente a niveles socioeconómicos bajos, con nutrición y atención médica deficientes. Pero entre todos los prematuros, son los bebés de menos de un kilo y medio –y especialmente los que no llegan al kilo– al nacer los que preocupan más a los médicos, ya que enfrentan toda clase de riesgos.

Un bebé de menos de un kilo y medio de peso tiene 200 veces más probabilidades de morir durante o tras el parto que los otros. Durante su primer año de vida, los prematuros enfrentan cinco veces más probabilidades de morir que los otros lactantes. En verdad, el 30 por ciento de los fallecidos en este lapso son prematuros. Y entre el 19 y el 42 por ciento de los bebés de muy bajo peso presentan anomalías congénitas.

Las complicaciones pulmonares son algunas de las más frecuentes en los recién nacidos prematuros. Muchos de los bebés que debieron recibir asistencia respiratoria prolongada después del nacimiento padecen trastornos cardíacos y pulmonares durante su infancia. En cuanto a los que experimentan dificultades serias para respirar durante o inmediatamente después del parto, pueden sufrir hemorragias cerebrales que se traduzcan en secuelas neurológicas de diversa gravedad.

Estos niños requieren mucho más atención médica que los otros no sólo en las primeras semanas sino también durante su primer año. Se estima que el 30 por ciento de los prematuros es rehospitalizado una o más veces durante ese lapso, mientras que sólo el 3,5 por ciento de los niños nacidos a término y con peso aceptable debe ser internado una o más veces en ese año. Mientras algunas enfermedades –como la parálisis cerebral, que causa severos trastornos motores, pérdida del equilibrio, convulsiones y retardos en el desarrollo y en el aprendizaje– se instalan desde el comienzo de sus vidas, otras alteraciones –como las dificultades para ver, oír o aprender– se manifiestan más tarde, especialmente cuando comienzan la escuela.

Claro que no está todo predeterminado. El entorno en el que crece un niño puede modificar significativamente la situación física y psíquica de quien nació con este "handicap". La atención que le presta la madre al niño y la estimulación temprana son dos factores que pueden mejorar notablemente la evolución de un chico con trastornos a causa de ser prematuro.

De todos modos, un estudio que siguió durante años la evolución de miles de niños nacidos prematuramente, llevado a cabo por investigadores de la Escuela de Salud Pública de Harvard, la Universidad de Columbia y el Hospital de Niños de Filadelfia, reveló que el 35 por ciento de los prematuros presentaba distintos problemas de conducta y de aprendizaje en la escuela, más severos cuanto menor peso había tenido al venir al mundo.

Por ejemplo, el 23 por ciento de los nacidos con menos de un kilo y medio había repetido alguna vez de grado y el 15 por ciento requería educa-

De acuerdo con un reciente estudio realizado por investigadores del Hospital Johns Hopkins, aparecido en la revista *New England Journal of Medicine*, los bebés de 22 semanas de gestación no logran sobrevivir más que unos meses, en condiciones penosas y bajo terapias intensivas, ya que tienen pulmones extremadamente inmaduros y sufren daños neurológicos gravísimos. En cambio, un bebé nacido en la semana 25 tiene un 79 por ciento de probabilidades de cumplir seis meses y sobrevivir.

Aunque no se conocen exactamente las causas por las que un embarazo termina mucho antes de lo esperado, se sabe que las mujeres que tienen bebés prematuros pertenecen mayormente a niveles socioeconómicos bajos, con nutrición y atención médica deficientes. Pero entre todos los prematuros, son los bebés de menos de un kilo y medio –y especialmente los que no llegan al kilo– al nacer los que preocupan más a los médicos, ya que enfrentan toda clase de riesgos.

Un bebé de menos de un kilo y medio de peso tiene 200 veces más probabilidades de morir durante o tras el parto que los otros. Durante su primer año de vida, los prematuros enfrentan cinco veces más probabilidades de morir que los otros lactantes. En verdad, el 30 por ciento de los fallecidos en este lapso son prematuros. Y entre el 19 y el 42 por ciento de los bebés de muy bajo peso presentan anomalías congénitas.

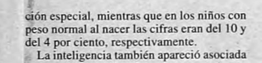
Las complicaciones pulmonares son algunas de las más frecuentes en los recién nacidos prematuros. Muchos de los bebés que debieron recibir asistencia respiratoria prolongada después del nacimiento padecen trastornos cardíacos y pulmonares durante su infancia. En cuanto a los que experimentan dificultades serias para respirar durante o inmediatamente después del parto, pueden sufrir hemorragias cerebrales que se traduzcan en secuelas neurológicas de diversa gravedad.

Estos niños requieren mucho más atención médica que los otros no sólo en las primeras semanas sino también durante su primer año. Se estima que el 30 por ciento de los prematuros es rehospitalizado una o más veces durante ese lapso, mientras que sólo el 3,5 por ciento de los niños nacidos a término y con peso aceptable debe ser internado una o más veces en ese año. Mientras algunas enfermedades –como la parálisis cerebral, que causa severos trastornos motores, pérdida del equilibrio, convulsiones y retardos en el desarrollo y en el aprendizaje– se instalan desde el comienzo de sus vidas, otras alteraciones –como las dificultades para ver, oír o aprender– se manifiestan más tarde, especialmente cuando comienzan la escuela.

Claro que no está todo predeterminado. El entorno en el que crece un niño puede modificar significativamente la situación física y psíquica de quien nació con este "handicap". La atención que le presta la madre al niño y la estimulación temprana son dos factores que pueden mejorar notablemente la evolución de un chico con trastornos a causa de ser prematuro.

De todos modos, un estudio que siguió durante años la evolución de miles de niños nacidos prematuramente, llevado a cabo por investigadores de la Escuela de Salud Pública de Harvard, la Universidad de Columbia y el Hospital de Niños de Filadelfia, reveló que el 35 por ciento de los prematuros presentaba distintos problemas de conducta y de aprendizaje en la escuela, más severos cuanto menor peso había tenido al venir al mundo.

Por ejemplo, el 23 por ciento de los nacidos con menos de un kilo y medio había repetido alguna vez de grado y el 15 por ciento requería educación especial, mientras que en los niños con peso normal al nacer las cifras eran del 10 y del 4 por ciento, respectivamente.



El peligro de ser dos

Los mellizos tienen doce veces más probabilidades de padecer una parálisis cerebral que el resto de los recién nacidos, según acaba de revelar un estudio llevado a cabo por Karin Nelson y otros investigadores del Instituto de Desórdenes Neurológicos y Ataque Cerebral de los Estados Unidos.

Tras recorrer las historias clínicas de más de ciento cincuenta mil chicos de California, Nelson encontró que este trastorno se producía doce veces por cada mil embarazos de mellizos, mientras que sólo se presentaba una vez por cada mil embarazos comunes. La proporción era mucho mayor si uno de los dos mellizos moría antes de ver la luz.

Las conclusiones de este estudio son importantes dado el creciente número de embarazos múltiples que se vienen produciendo desde la década del 80, probablemente debido al uso de drogas para aumentar la ovulación en mujeres con dificultades para concebir.

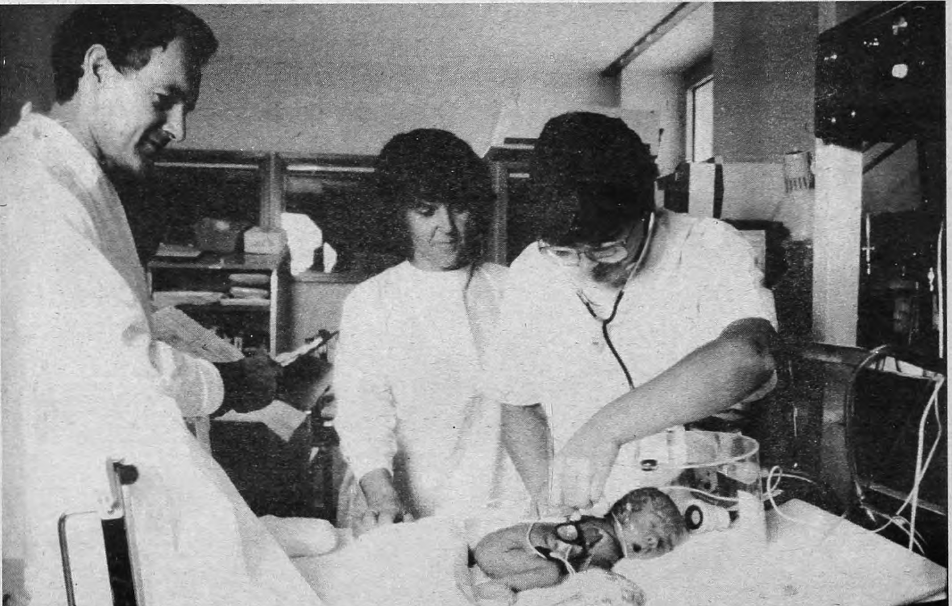
"Cuando las parejas toman una decisión sobre realizar tratamientos de fertilidad deberían saber que entre los riesgos figura el de tener mellizos con parálisis cerebral, sean prematuros o no", señaló el neurólogo norteamericano al diario *The New York Times*. Con todo, su colaboradora, Judith Grether, bajó los decibeles de la advertencia, ya que "doce embarazos en mil sigue siendo una baja proporción", dijo.

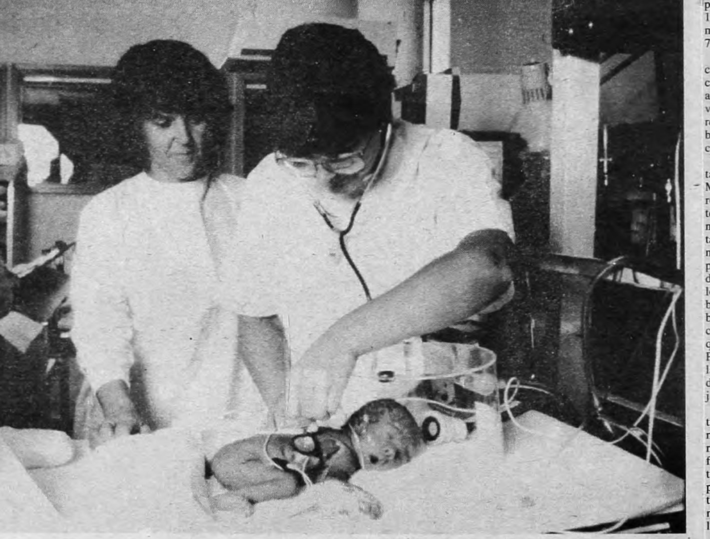
La inteligencia también apareció asociada al peso de los niños al nacer, con cocientes intelectuales (CI) menores cuanto más bajo el peso. Los chicos nacidos con peso normal (más de dos kilos y medio) presentaban CI de 100 puntos o más, mientras que los nacidos con uno a un kilo y medio tenían un promedio de 96,5 puntos y los de menos de un kilo al nacer obtuvieron un promedio de 87,9 puntos, incluido un 13 por ciento que mostró un retardo mental profundo (CI de menos de 70).

En cuanto a los aspectos psicológicos de los prematuros, muchos padecían depresión y ansiedad, mostrando además comportamientos hiperactivos. Las malas relaciones con los pares y cierta inmadurez influían también para empeorar su rendimiento escolar.

Uno de los hallazgos más inquietantes del estudio encabezado por Marie McCormick y publicado en la revista de la Asociación Médica Norteamericana (JAMA) es que el alto nivel de educación de la madre y también un elevado nivel socioeconómico de la familia pueden influir positivamente en los puntajes de CI de niños prematuros de más de un kilo de peso. Esto significa que los bebés prematuros que ven la luz en ambientes pobres y con bajo nivel educativo tienen peores perspectivas que los otros nacidos prematuros. Pero también implica que algunas de las secuelas de los prematuros pueden ser revertidas o, al menos, mejoradas.

Los distintos expertos que han estudiado el tema coinciden en que es necesario realizar todos los esfuerzos posibles para que los bebés nazcan en término, con suficiente peso como para no padecer estas patologías. Pero aun así reconocen que siempre seguirán naciendo prematuros y que entonces es imprescindible que existan programas para atender especialmente el desarrollo físico y psicológico de estos niños.





El peligro de ser dos

Los mellizos tienen doce veces más probabilidades de padecer una parálisis cerebral que el resto de los recién nacidos, según acaba de revelar un estudio llevado a cabo por Karin Nelson y otros investigadores del Instituto de Desórdenes Neurológicos y Ataque Cerebral de los Estados Unidos.

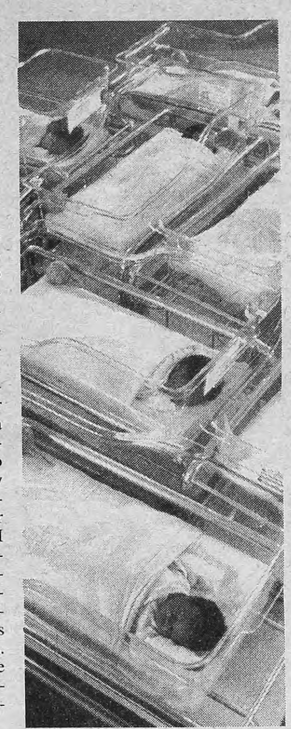
Tras recorrer las historias clínicas de más de ciento cincuenta mil chicos de California, Nelson encontró que este trastorno se producía doce veces por cada mil embarazos de mellizos, mientras que sólo se presentaba una vez por cada mil embarazos comunes. La proporción era mucho mayor si uno de los dos mellizos moría antes de ver la luz.

Las conclusiones de este estudio son importantes dado el creciente número de embarazos múltiples que se vienen produciendo desde la década del 80, probablemente debido al uso de drogas para aumentar la ovulación en mujeres con dificultades para concebir.

"Cuando las parejas toman una decisión sobre realizar tratamientos de fertilidad deberían saber que entre los riesgos figura el de tener mellizos con parálisis cerebral, sean prematuros o no", señaló el neurólogo norteamericano al diario *The New York Times*. Con todo, su colaboradora, Judith Gretcher, bajó los decibeles de la advertencia, ya que "doce embarazos en mil sigue siendo una baja proporción", dijo.

ción especial, mientras que en los niños con peso normal al nacer las cifras eran del 10 y del 4 por ciento, respectivamente.

La inteligencia también apareció asociada al peso de los niños al nacer, con cocientes intelectuales (CI) menores cuanto más bajo el peso. Los chicos nacidos con peso normal (más de dos kilos y medio) presentaban CI de 100 puntos o más, mientras que los nacidos con uno a un kilo y medio tenían un promedio de 96,5 puntos y los de menos de un kilo al nacer obtuvieron un promedio de 87,9 puntos, incluido un 13 por ciento que mostró un retardo mental profundo (CI de menos de 70).



En cuanto a los aspectos psicológicos de los prematuros, muchos padecían depresión y ansiedad, mostrando además comportamientos hiperactivos. Las malas relaciones con los pares y cierta inmadurez influían también para empeorar su rendimiento escolar.

Uno de los hallazgos más inquietantes del estudio encabezado por Marie McCormick y publicado en la revista de la Asociación Médica Norteamericana (JAMA) es que el alto nivel de educación de la madre y también un elevado nivel socioeconómico de la familia pueden influir positivamente en los puntajes de CI de niños prematuros de más de un kilo de peso. Esto significa que los bebés prematuros que ven la luz en ambientes pobres y con bajo nivel educativo tienen peores perspectivas que los otros nacidos prematuros. Pero también implica que algunas de las secuelas de los prematuros pueden ser revertidas o, al menos, mejoradas.

Los distintos expertos que han estudiado el tema coinciden en que es necesario realizar todos los esfuerzos posibles para que los bebés nazcan en término, con suficiente peso como para no padecer estas patologías. Pero aun así reconocen que siempre seguirán naciendo prematuros y que entonces es imprescindible que existan programas para atender especialmente el desarrollo físico y psicológico de estos niños.

Un reciente estudio demostró que en los casos en que se diagnostica cáncer, la información no es facilitada de la misma manera a los enfermos por los médicos del norte de Europa que por los del sur y el este.

Decir o no decir

Los diagnósticos de cáncer no se revelan igual en toda Europa. Puestos a dar la terrible noticia, los médicos del norte de dicho continente suelen dar el diagnóstico y el pronóstico tanto al paciente como a su cónyuge; los especialistas del sur y el este, en cambio, suelen ocultárselo al enfermo, aun cuando éste pida que le digan toda la verdad. Estas conclusiones surgen de la elaboración de un trabajo, realizado por el Comité Etico de la Organización Mundial de Gastroenterología (OMGE), en el que se pidió a los gastroenterólogos de toda Europa que manifestaran qué es lo que cuentan tanto a sus pacientes con cáncer como a sus familiares acerca de la enfermedad.

Para este sondeo de opiniones se diseñó un cuestionario en el que se recogía un caso figurado de cáncer de colon, los típicos dilemas éticos que se plantean en la práctica y la investigación clínica y una serie de preguntas destinadas a develar las distintas actitudes a la hora de decir la verdad.

El comité obtuvo, en total, 260 respuetas que no dejaban ninguna duda: la mayoría de los facultativos del norte de Europa dirían a sus pacientes que el diagnóstico era cáncer, mientras que la mayoría de los del sur, y aun más los del este, no revelarían esta información. Claro que todo tiene sus grises. Según el mencionado estudio, la mayoría de los profesionales que respondieron positivamente, dirían al paciente que tiene cáncer y que el pronóstico es bueno si éste puede ser extirpado. Algunos sólo contarían una parte de la verdad, tratarían de evitar la palabra cáncer y la sustituirían por crecimiento. Sin embargo, otros facilitarían una información tan detallada como la presentada por un médico británico: "La biopsia revela que usted tiene un cáncer de intestino... Es un problema muy grave y hay que extriparlo, aunque la probabilidad globàl de éxito es del 50 por ciento y tal vez sea algo mejor una vez que se haya analizado la muestra". Los que respondieron que no informarían al paciente indicaron que no evitarían hablar al enfermo sobre su padecimiento aunque no mencionarían el diagnósitco. Un médico español lo diría así: "Tiene usted un estrechamiento en la última parte del intestino grueso que no deja pasar normalmente las heces. Si no se opera, la oclusión acabará siendo completa".

Otros médicos, tanto del sur como del este, hablaban de "úlcera", "colitis", "diverticulitis", "tumor benigno", "inflamación", "adherencias", "isquemia", "cicatrices", "poliposis" o, incluso, "enfermedad de Crohn".

Sin embargo, tanto los que respondieron que sí informarían al paciente como los que contestaron que no coinciden en que revelarían el diagnóstico al cónyuge o a algún otro miembro de la familia. Aunque los facultativos del norte matizaron que sólo lo harían con la autorización expresa del paciente. Así, un médico holandés sostuvo: "Por principio, yo nunca hablo con los familiares sin el consentimiento del paciente. Prefiero hablar con todos ellos al mismo tiempo". Otros fueron más lejos. Un médico noruego le diría al cónyuge del enfermo: "Mi paciente tiene toda la información necesaria y puede informar a los miembros de la familia si desea hacerlo". Por el contrario, la actitud de los facultativos del sur y del este de Europa queda suficientemente reflejada en la respuesta de un especialista húngaro: "Si no el paciente, por lo menos un miembro de la familia debe conocer la verdad. El médico no debe asumir toda la responsabilidad de las decisiones".

"El médico no es más que un reflejo de la sociedad", opinó el doctor Eugenio Cerezo, del Servicio del Aparato Digestivo del hospital La Paz de Madrid, ante las diferencias de actitudes médicas que revelaba el estudio. "En la Europa del Norte –reflexionó– se es más individuo, mientras que en la del sur y en el este se pertenece más al grupo, a la familia. Es muy extraño que una persona que supone que tiene algo serio no vaya al médico acompañado de su mujer o de un familiar directo." Esta diferencia cultural se recoge en las conclusiones finales del estudio: "Muchos de los pacientes del norte de Europa se opondrían seriamente a que su médico les dijera una mentira y, también, es posible que la mayor parte de las personas del resto de Europa pensaran que su médico es innecesariamente cruel si les revelase un diagnóstico de cáncer". Según Cerezo, la diferencia de actitudes no sólo tiene una dimensión geográfica sino temporal: "En el norte de Europa –analizó el médico– la actitud paternalista era la dominante hace tan sólo unas décadas, y es posible que en el futuro veamos su suavización en el sur y el este".



AGENDA

OBSTETRICIA Y GINECOLOGIA: Están en plena organización las XIII Jornadas de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Buenos Aires que se realizarán entre el 16 y el 19 de mayo de 1994. El programa científico a tratar ya está a disposición de los profesionales, en la secretaría de la Sociedad ubicada en Corrientes 2763, piso 3 A, de esta capital. En el trascurso de las reuniones expertos de destacada actuación a nivel internacional analizarán junto a sus colegas argentinos diversos temas entre los que se destacan: SIDA perinatal, oncología ginecológica, anomalías fetales, enfermedades de transmisión sexual, alto riesgo obstétrico, abuso sexual, embarazo en edades extremas, menopausia, mastología diagnóstica en cancer de mama, fertilización asistida, esterilidad: su causa aparente (ficción y realidad), bioética y anticoncepción. Para mayores informes se puede llamar a los teléfonos 961-2515/1908.

(Por Rodrigo Fresán) Con las valijas hechas y con el mapa de rutas estudiado, lee en un libro algo que le causa una cierta inquietud. Algo referido a que, finalmente, todas las decisiones –todo aquello que parece fría y lógicamente estudiado, todo aquello que, dicen, separa al animal del hombre– no es más que una cuestión de química cerebral. Electricidad. Impulsos de energía que acaban siendo traducidos como falsas formas de libre albedrío. ¿Cómo saber entonces si uno hace algo porque quiere y lo necesita y lo deseó toda la vida o porque, simplemente, un mínimo gesto, un reflejo de actividad tiene ahora lugar en uno de los hemisferios cerebrales?

Así, las grandes decisiones –"¿qué voy a hacer con mi vida?"–, las decisiones aparentemente insignificantes –"¿con leche o sin leche?"–, o las decisiones a las que por una cuestión de comodidad cataloga ahora como *intermedias* –"sí, estas vacaciones voy a huir de todo y de todos, me voy a esconder en una casa prestada en Canciones Tristes para hacer ya saben qué"– no son más que consecuencia de un mismo resplandor corriendo médula arriba con igual voltaje.

Cierra el libro y no sabe si sentirse desesperado o paradójicamente tranquilo. Felizmente resignado.

La tentación de traducir toda su vida hasta este momento a una serie de movimientos neuronales es grande.

Mejor todavía: dejar de lado su vieja vocación y dedicarse –de aquí en más– a *entender* toda su existencia como una nue-

ELECTRICIDAD
Y DESTINO

va y alternativa forma de la electricidad.

Pero nada es tan fácil y, claro, piensa en que antes de la llegada del placer y de la exactitud al generar los impulsos correctos exactos en el lugar correspondiente deberá rendirse y exponerse a largos años de búsqueda hasta encontrar el código con el que construirá la ciencia exacta. La ciencia exacta a la que no le molestará bautizar como Nueva Electricidad.

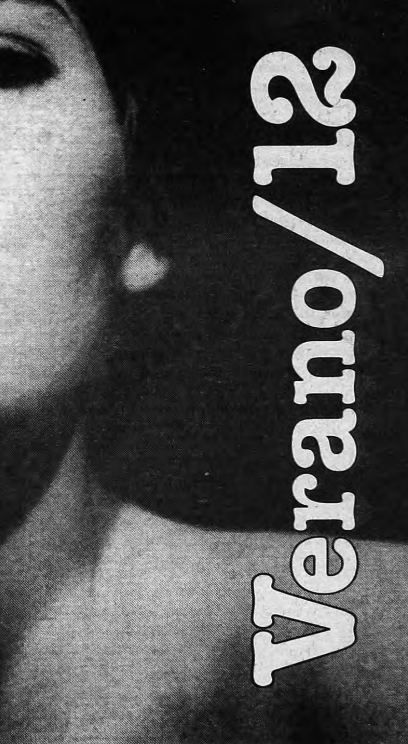
Un punto de luz en una de sus neuronas no tarda en informarle que no dispone de tanto tiempo, que ya ha vivido lo suyo y que mejor que otro se ocupe de esos asuntos.

Después de todo, él sólo quiere irse de vacaciones. Alejarse de todo esto y seguir creyendo en el ambiguo salvavidas de un destino manejado por seres superiores a cargo de los conductores de su electricidad.

Dios y esas cosas.

Pone en funcionamiento el contestador automático y cierra todas las puertas.

Ya en camino hacia las playas de Canciones Tristes no puede evitar el pensamiento que –de una manera u otra– todos están electrocutados por su propio destino y que no hay posibilidad alguna, que –para bien o para mal– todavía nadie descubrió el verdadero modo de desenchufarse.



DISCO DURO

Escritor de culto a la vez que fenómeno editorial en su Chile natal, el escritor Alberto Fuguet (1964) cuenta ya con tres libros –"Sobredosis", "La azarosa y sobreexpuesta vida de Enrique Alekán","Mala onda"–, una exitosa adaptación del último al teatro, una frondosa y multimediática carrera televisiva y una novela "en trámite" que –tal vez sí, tal vez no– responda al nombre de "Por favor, rebobinar".

Lo que aquí se publica es un fragmento del libro en cuestión, que Planeta publicará algún día del segundo semestre del '94 y que –por el momento y en palabras de Fuguet– "cada día crece, se complica, muta como un alien y cambia de nombre". Mientras tanto y hasta entonces, el narrador honra la memoria del maldito explosivo Ismael Sánchez Moreno y explora el peligroso Vietnam de ciertos talleres literarios donde la literatura es, apenas, el motivo o la coartada.

Por Alberto Fuguet

Lo primero que llevé al taller fue un error. No estilístico sino estratégico. Tampoco había mucha distancia entre el sujeto y el narrador. Tuve la mala ocurrencia de llevar el primer capítulo de *Una vida modelo*... Descubrí –no sin horror– que no sólo no les gustó lo que leí (*"Es difícil ser bello pero alguien tiene que serlo. Pregúntemelo a mí, no más. Yo sé de estas cosas. He sido bello toda mi vida. Es a lo que me dedico. Es lo que, de alguna manera, me define..."*) sino que el proyecto en sí les pareció "banal" e "inútil" y hasta "reaccionario".

Pensándolo, el taller de Néstor Quijano tuvo la virtud de aserrucharme el piso y el ímpetu. Quedé seco y asustado. Pero no me retiré. Seguí asistiendo, casi como un castigo o un placer levemente masoquista. No me perdí sesión. Lo que pasa es que, poco a poco, comencé a sentirme parte de algo, de un equipo. Y si bien dejé de lado mi novela autobiográfica sobre el mundo de la moda y la publicidad, después que la propia Danae Solís la tildara como "un *roman á clef* concebido para arrasar con el público ABC1", seguí siendo parte de "la huerta de Néstor" por un buen tiempo. Peor aún, seguí intentando escribir.

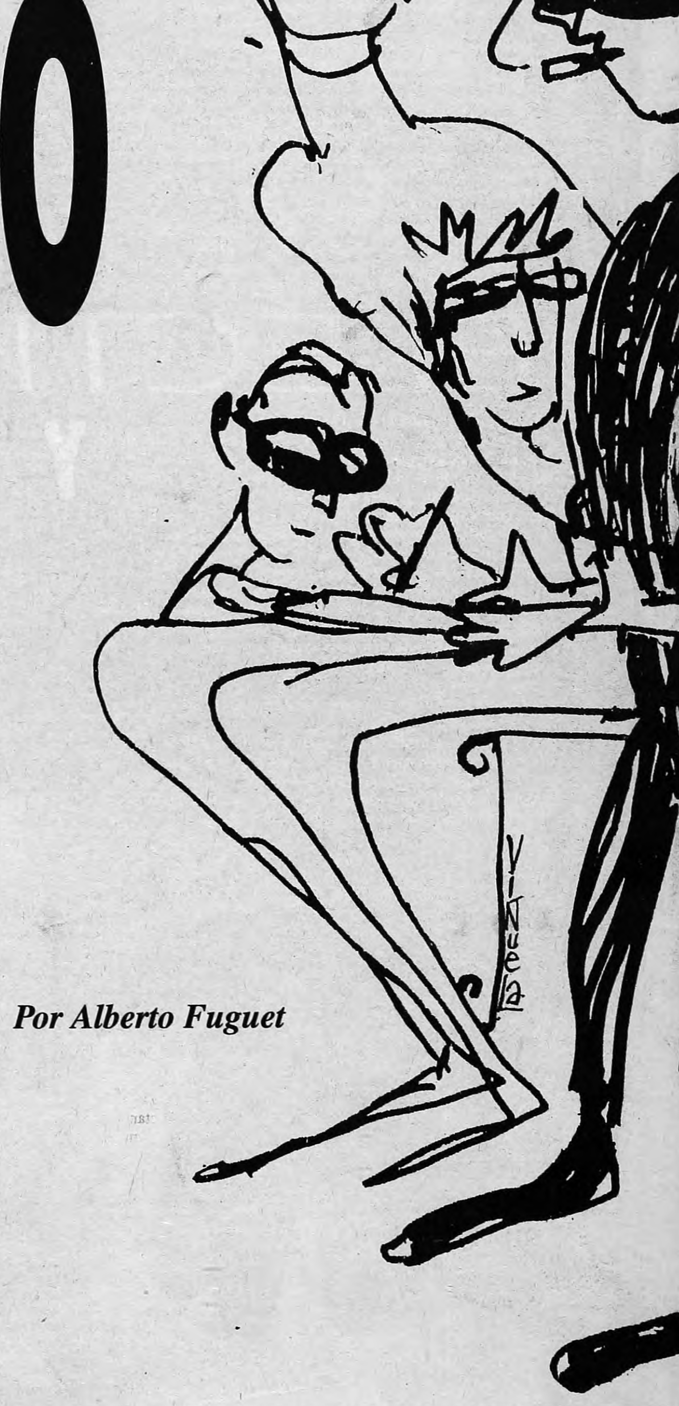
Como ahora, supongo.

–¿Supones?

Algunos años más tarde, la Octavia me mandó una postal en blanco y negro del Brooklyn Bridge diciéndome que, en su paso por las librerías de la ciudad, había descubierto, no sin asombro, un libro de cuentos titulado *A Model World* de un tal Michael Chabon y que se había acordado poderosamente de mí:

"En todo caso, no es sobre moda ni modelos. Creo que es sobre un chico cuyos padres se separan (como todo el mundo, ¿no?). Hombre, cuando vuelva a Barcelona, voy a averiguar si está traducido –Anagrama y Versal están traduciéndolo todo– y te envío una copia. ¿Vale?"

Otro proyecto mío que quedó en nada y en veremos fue *Las hormigas asesinas*. Ni siquiera leí los apuntes del borrador que tenía. Me daba miedo ser atacado; la historia no iba a ser comprendida. Era muy "B", muy cultura-de-la-basura para los exquisitos paladares que formaban el famoso taller. Además, a pesar de ser del género fantástico, era bastante personal, con hartas escenas reales, incluso autobiográficas. *Las hormigas asesinas*, lo recuerdo como si fuera hoy, se lo relaté entero al Baltasar yal Ismael Sánchez Moreno durante una borracha y picante cena en el sobrevalorado Club Peruano que, por estar cerca del Go-



DISCO DURO

Escritor de culto a la vez que fenómeno editorial en su Chile natal, el escritor Alberto Fuguet (1964) cuenta ya con tres libros –"Sobredosis", "La azarosa y sobreexpuesta vida de Enrique Alekán","Mala onda"–, una exitosa adaptación del último al teatro, una frondosa y multimediática carrera televisiva y una novela "en trámite" que –tal vez sí, tal vez no– responda al nombre de "Por favor, rebobinar". Lo que aquí se publica es un fragmento del libro en cuestión, que Planeta publicará algún día del segundo semestre del '94 y que –por el momento y en palabras de Fuguet– "cada día crece, se complica, muta como un alien y cambia de nombre". Mientras tanto y hasta entonces, el narrador honra la memoria del maldito explosivo Ismael Sánchez Moreno y explora el peligroso Vietnam de ciertos talleres literarios donde la literatura es, apenas, el motivo o la coartada.

Por Alberto Fuguet

Lo primero que llevé al taller fue un error. No estilístico sino estratégico. Tampoco había mucha distancia entre el sujeto y el narrador. Tuve la mala ocurrencia de llevar el primer capítulo de *Una vida modelo*... Descubrí –no sin horror– que no sólo no les gustó lo que leí (*"Es difícil ser bello pero alguien tiene que serlo. Pregúntemelo a mí, no más. Yo sé de estas cosas. He sido bello toda mi vida. Es a lo que me dedico. Es lo que, de alguna manera, me define..."*) sino que el proyecto en sí les pareció "banal" e "inútil" y hasta "reaccionario".

Pensándolo, el taller de Néstor Quijano tuvo la virtud de aserrucharme el piso y el ímpetu. Quedé seco y asustado. Pero no me retiré. Seguí asistiendo, casi como un castigo o un placer levemente masoquista. No me perdí sesión. Lo que pasa es que, poco a poco, comencé a sentirme parte de algo, de un equipo. Y si bien dejé de lado mi novela autobiográfica sobre el mundo de la moda y la publicidad, después que la propia Danae Solís la tildara como "un *roman á clef* concebido para arrasar con el público ABC1", seguí siendo parte de "la huerta de Néstor" por un buen tiempo. Peor aún, seguí intentando escribir.

Como ahora, supongo.

–¿Supones?

Algunos años más tarde, la Octavia me mandó una postal en blanco y negro del Brooklyn Bridge diciéndome que, en su paso por las librerías de la ciudad, había descubierto, no sin asombro, un libro de cuentos titulado *A Model World* de un tal Michael Chabon y que se había acordado poderosamente de mí:

"En todo caso, no es sobre moda ni modelos. Creo que es sobre un chico cuyos padres se separan (como todo el mundo, ¿no?). Hombre, cuando vuelva a Barcelona, voy a averiguar si está traducido –Anagrama y Versal están traduciéndolo todo– y te envío una copia. ¿Vale?"

Otro proyecto mío que quedó en nada y en veremos fue *Las hormigas asesinas*. Ni siquiera leí los apuntes del borrador que tenía. Me daba miedo ser atacado; la historia no iba a ser comprendida. Era muy "B", muy cultura-de-la-basura para los exquisitos paladares que formaban el famoso taller. Además, a pesar de ser del género fantástico, era bastante personal, con hartas escenas reales, incluso autobiográficas. *Las hormigas asesinas*, lo recuerdo como si fuera hoy, se lo relaté entero al Baltasar yal Ismael Sánchez Moreno durante una borracha y picante cena en el sobrevalorado Club Peruano que, por estar cerca del Goethe, terminó transformándose en el lugar de reunión habitual postaller.

Cuando cito a Ismael Sánchez Moreno cito, por cierto, al propio Ismael Sánchez Moreno, el supuesto niño-terrible de nuestra generación, el del extraño acento, el de los ternos mil rayas y los sombreros de paja, el mismo que usaba un bastón para ayudar a arrastrar su pierna semilisiada por el polio. Sánchez Moreno tenía sólo quince años, fumaba Liberty sin parar y su vocabulario era patéticamente amplio. Desde el primer día que lo vi me cayó mal. No tolero a la gente fea, sin gracia, mal vestida o, peor aún, disfrazada. Lo único bueno que tenía Sánchez Moreno eran unos increíbles anteojos oscuros de comienzos de siglo. Baltasar, en cambio, lo encontraba genial, "nuestro Rimbaud en la era del SIDA"; y la Octavia, siempre sensible a las causas perdidas, lo tomó como su mascota y lo llevaba a bares, café topless y cine-arte.

Ismael Sánchez Moreno era, igual que el resto del taller, igual incluso que el Balta y la Octavia y todo el resto de los imbéciles adictos a Quijano, un ladrón de ideas. El espionaje creativo en el mundo literario es cosa seria y no admite límites, respeto o franquicias. En serio. El que lo escribió primero, gana, da lo mismo si la idea es ajena. Para mi gusto, Ismael Sánchez Moreno era un gran ladrón de ideas. Claro que esto no se puede probar porque Sánchez Moreno nunca publicó. De ahí el mito que se ha construido alrededor de él.

Así y todo, siempre fantasié que Sánchez Moreno había enganchado demasiado con mi historia de las hormigas y que algún día me la iba a piratear. Me acuerdo perfectamente que cuando comencé a contarle mi idea, dejó su papa a la huancaína de lado y no paró de mirarme fijo, dedicándose a anudar todas las servilletas rojas que encontró a mano. También comenzó a anotar cosas en esa grasienta libreta que siempre acarreaba. Yo paré mi relato y le pregunté qué estaba haciendo. Me dijo que una idea que se le había ocurrido para su próximo libro. Yo le dije que no le creía.

–Entonces no hay mucho que podamos hacer al respecto, ¿no? –me acuerdo que me dijo.

Esa noche también estaban en el Club Peruano Oscar Grunderman, que luego hizo un trabajo bastante bueno ayudando a Quijano con *Cuarto "C"*, la teleserie que me hizo famoso. También estaba, borracha con anís, la Sara C. Subiabre. Ella me dijo que no fuera paranoico con Sánchez Moreno y que siguiera mi historia, así que decidí dar rienda suelta a mi ego y entretenerlos con mi sinopsis de *Las hormigas asesinas.*

A todos les encantó. En especial a Ismael Sánchez Moreno que seguro se sintió identificado. Cuando la Subiabre me preguntó cómo se me había ocurrido una idea semejante, le dije que una vez estaba arriba de una micro, llovía a cántaros, el río Mapocho estaba desbordado y comenzaba a salirse, cuando justo en la radio empezó a sonar una canción que decía "si esto es escandaloso, más vergonzoso es no saber amar..." Nunca la volví a escuchar pero eso lo gatilló todo. Cuando llegué a casa me puse a escribir el borrador.

Por esos días, "el delfín de las letras chilenas" estaba preparando una novela bastante rara sobre un nerd medio cyberpunk que se mete dentro de una red computacional y se topa con un tipo de Leipzig que dice tener en sus manos el diario secreto de Salvador Allende. Después de enviarle algunos capítulos, el nerd se da cuenta de que tiene una bomba entre sus manos y se lo dice a T., su novia, una chica precoz (le dicen T. por su "T de cobre"), que a todo esto es nieta de dirigentes comunistas e hija de un desaparecido que, en realidad, está vivo pero con otra cara y se dedica a pasear millonarios por la patagonia. T. le aconseja que borre toda la información; después lo bota y se involucra con un saxofonista rumano que está de paso en Chile. El nerd, enredado y herido, se comunica con el General Hoz, el ex jefe del servicio secreto. Le ofrece el diario, pero cuando se lo va a dar, el computador es atacado por un virus creado por la centroderecha. El General Hoz, que obviamente está enojado y preocupado de ser acusado por los crímenes que cometió, lo obliga a trabajar para él como espía. Y le pide que borre los archivos gubernamentales... Algo así. No estaba terminada. Según Quijano, la idea era borgiana. A mí me pareció lamentable, algo así como *Juegos de guerra* sin bombas nucleares pero con desaparecidos. Pero nadie lo leyó. No alcanzamos.

Cuando Ismael Sánchez Moreno murió todos quedamos decepcionados. No tanto de su fin sino del cómo: en una fiesta de matrimonio, en una de esas mansiones que arriendan para eventos y cócteles. Sánchez Moreno, de terno, llegó a la fiesta. Solo, como era su costumbre. Posó para una foto para vida social. Salió junto a la viuda de un ex presidente y a una obesa, pero muy fina, directora de un instituto cultural. Sánchez Moreno fue invitado porque era primo en segundo grado de la novia. Por eso fue, pero no conocía casi a nadie. Aburrido, entró a un baño que estaba al final de la ala izquierda. Un lugar sellado al público. Esto lo sé porque varias veces me tocó servir ahí. Esa ala quedaba tan lejos que nadie iba. Aún se especula a qué fue.

La Octavia Urre ha argüido con insistencia que fue a buscar un lugar donde llevar a una amante. Lo dudo. Sánchez Moreno era virgen y no le interesaba para nada el sexo. Ni siquiera se masturbaba y eso que tenía quince años, la peor edad. Una vez me lo dijo, caminando por el Parque Forestal. Yo le dije que por favor se callara porque esos temas me daban náuseas. Mi versión personal es que fue a drogarse, pero puede ser pura proyección. Lo que sí se sabe es que trató de encender un puro que le había regalado el suegro de la novia. Había gas acumulado una filtración, algo así. Toda el ala izquierda voló por los cielos. Es un milagro que no haya muerto más gente. Ni siquiera hubo heridos. La explosión fue portada de todos los tabloides. Uno tituló *¡Novia se queda sin regalos!* Después, descubrieron el cadáver de Sánchez Moreno, agarrado de su bastón. Quijano lloró en el funeral y escribió sobre él en *La Epoca* y dejó entrever que esa noche el tipo andaba con una carpeta con todos sus escritos. Había ido al baño a leer. Destrozada, la Octavia le dedicó su columna, que tituló herméticamente *El Fuego sigue adentro.* Baltasar, por su lado, metió un bonito pero poco veraz homenaje en el *Apsi* bajo el título *retrato de un artista preadolescente.* El resto, como se sabe, es historia.

¿O quizás no?

Se publica aquí por gentileza del autor

DISCO DURO

DISCO DURO

ethe, terminó transformándose en el lugar de reunión habitual postaller.

Cuando cito a Ismael Sánchez Moreno cito, por cierto, al propio Ismael Sánchez Moreno, el supuesto niño-terrible de nuestra generación, el del extraño acento, el de los ternos mil rayas y los sombreros de paja, el mismo que usaba un bastón para ayudar a arrastrar su pierna semilisiada por el polio. Sánchez Moreno tenía sólo quince años, fumaba Liberty sin parar y su vocabulario era patéticamente amplio. Desde el primer día que lo vi me cayó mal. No tolero a la gente fea, sin gracia, mal vestida o, peor aún, disfrazada. Lo único bueno que tenía Sánchez Moreno eran unos increíbles anteojos oscuros de comienzos de siglo. Baltasar, en cambio, lo encontraba genial, "nuestro Rimbaud en la era del SIDA"; y la Octavia, siempre sensible a las causas perdidas, lo tomó como su mascota y lo llevaba a bares, café topless y cine-arte.

Ismael Sánchez Moreno era, igual que el resto del taller, igual incluso que el Balta y la Octavia y todo el resto de los imbéciles adictos a Quijano, un ladrón de ideas. El espionaje creativo en el mundo literario es cosa seria y no admite límites, respeto o franquicias. En serio. El que lo escribió primero, gana, da lo mismo si la idea es ajena. Para mi gusto, Ismael Sánchez Moreno era un gran ladrón de ideas. Claro que esto no se puede probar porque Sánchez Moreno nunca publicó. De ahí el mito que se ha construido alrededor de él.

Así y todo, siempre fantasié que Sánchez Moreno había enganchado demasiado con mi historia de las hormigas y que algún día me la iba a piratear. Me acuerdo perfectamente que cuando comencé a contarle mi idea, dejó su papa a la huancaína de lado y no paró de mirarme fijo, dedicándose a anudar todas las servilletas rojas que encontró a mano. También comenzó a anotar cosas en esa grasienta libreta que siempre acarreaba. Yo paré mi relato y le pregunté qué estaba haciendo. Me dijo que una idea que se le había ocurrido para su próximo libro. Yo le dije que no le creía.

–Entonces no hay mucho que podamos hacer al respecto, ¿no? –me acuerdo que me dijo.

Esa noche también estaban en el Club Peruano Oscar Grunderman, que luego hizo un trabajo bastante bueno ayudando a Quijano con *Cuarto "C"*, la teleserie que me hizo famoso. También estaba, borracha con anís, la Sara C. Subiabre. Ella me dijo que no fuera paranoico con Sánchez Moreno y que siguiera mi historia, así que decidí dar rienda suelta a mi ego y entretenerlos con mi sinopsis de *Las hormigas asesinas*.

A todos les encantó. En especial a Ismael Sánchez Moreno que seguro se sintió identificado. Cuando la Subiabre me preguntó cómo se me había ocurrido una idea semejante, le dije que una vez estaba arriba de una micro, llovía a cántaros, el río Mapocho estaba desbordado y comenzaba a salirse, cuando justo en la radio empezó a sonar una canción que decía "si esto es escandaloso, más vergonzoso es no saber amar..." Nunca la volví a escuchar pero eso lo gatilló todo. Cuando llegué a casa me puse a escribir el borrador.

Por esos días, "el delfín de las letras chilenas" estaba preparando una novela bastante rara sobre un nerd medio cyberpunk que se mete dentro de una red computacional y se topa con un tipo de Leipzig que dice tener en sus manos el diario secreto de Salvador Allende. Después de enviarle algunos capítulos, el nerd se da cuenta de que tiene una bomba entre sus manos y se lo dice a T., su novia, una chica precoz (le dicen T. por su "T de cobre"), que a todo esto es nieta de dirigentes comunistas e hija de un desaparecido que, en realidad, está vivo pero con otra cara y se dedica a pasear millonarios por la patagonia. T. le aconseja que borre toda la información; después lo bota y se involucra con un saxofonista rumano que está de paso en Chile. El nerd, enredado y herido, se comunica con el General Hoz, el ex jefe del servicio secreto. Le ofrece el diario, pero cuando se lo va a dar, el computador es atacado por un virus creado por la centroderecha. El General Hoz, que obviamente está enojado y preocupado de ser acusado por los crímenes que cometió, lo obliga a trabajar para él como espía. Y le pide que borre los archivos gubernamentales... Algo así. No estaba terminada. Según Quijano, la idea era borgiana. A mí me pareció lamentable, algo así como *Juegos de guerra* sin bombas nucleares pero con desaparecidos. Pero nadie lo leyó. No alcanzamos.

Cuando Ismael Sánchez Moreno murió todos quedamos decepcionados. No tanto de su fin sino del cómo: en una fiesta de matrimonio, en una de esas mansiones que arriendan para eventos y cócteles. Sánchez Moreno, de terno, llegó a la fiesta. Solo, como era su costumbre. Posó para una foto para vida social. Salió junto a la viuda de un ex presidente y a una obesa, pero muy fina, directora de un instituto cultural. Sánchez Moreno fue invitado porque era primo en segundo grado de la novia. Por eso fue, pero no conocía casi a nadie. Aburrido, entró a un baño que estaba al final de la ala izquierda. Un lugar sellado al público. Esto lo sé porque varias veces me tocó servir ahí. Esa ala quedaba tan lejos que nadie iba. Aún se especula a qué fue.

La Octavia Urre ha argüido con insistencia que fue a buscar un lugar donde llevar a una amante. Lo dudo. Sánchez Moreno era virgen y no le interesaba para nada el sexo. Ni siquiera se masturbaba y eso que tenía quince años, la peor edad. Una vez me lo dijo, caminando por el Parque Forestal. Yo le dije que por favor se callara porque esos temas me daban náuseas. Mi versión personal es que fue a drogarse, pero puede ser pura proyección. Lo que sí se sabe es que trató de encender un puro que le había regalado el suegro de la novia. Había gas acumulado una filtración, algo así. Toda el ala izquierda voló por los cielos. Es un milagro que no haya muerto más gente. Ni siquiera hubo heridos. La explosión fue portada de todos los tabloides. Uno tituló *¡Novia se queda sin regalos!* Después, descubrieron el cadáver de Sánchez Moreno, agarrado de su bastón. Quijano lloró en el funeral y escribió sobre él en *La Epoca* y dejó entrever que esa noche el tipo andaba con una carpeta con todos sus escritos. Había ido al baño a leer. Destrozada, la Octavia le dedicó su columna, que tituló herméticamente *El Fuego sigue adentro*. Baltasar, por su lado, metió un bonito pero poco veraz homenaje en el *Apsi* bajo el título *retrato de un artista preadolescente*. El resto, como se sabe, es historia.

¿O quizás no?

Se publica aquí por gentileza del autor



Verano/12

AGENDA



MUSICA

SAN BERNARDO
•JAIRO, en el Arenas I, Chioza 1774. Mañana a las 22.

SANTA TERESITA
• JAIRO, en el Atlántico, 41 número 258. El domingo a las 22, pullman 20 $, platea 25 $.

DEPORTES/JUEGOS DE PLAYA

• Aerobic, step, clases de 10 a 11 y de 17 a 18 en el Balneario First. Martes, jueves y sábados, Costanera y Esquiú.
• Mañana y el domingo, Torneo de Golf 36 hoyos todas las categorías en el Santa Teresita Golf Club. A partir de las 9 de la mañana.
• El lunes, martes y miércoles próximos Torneo Interplaya de Voley por equipos en San Clemente, Santa Teresita y Mar de Ajó. Desde las 16.
• Competencias Náuticas, todos los viernes, sábados y domingos en Tapera de López, San Clemente del Tuyú.

PASEOS

SAN CLEMENTE DEL TUYU
• Mundo Marino, oceanario, el "más grande" de Sudamérica. Shows de orcas, delfines, lobos marinos entre otras presentaciones. Abierto hasta las 2.30.

MAR DEL TUYU
• Especial para pescadores, amplio muelle de pesca en el centro político y geográfico del Partido de la Costa.

BINGO

• Bingo en San Bernardo, entrada gratis hasta las 22. Chioza y Drumond.

TEATRO

SAN CLEMENTE
• *Cuando florece el corazón*, de Alexei Arbuzof dirigida por Carlos Lucas. Con la actuación de María Concepción César y Enrique Liporace. Comedia de autor ruso contemporáneo, es la historia de una pareja en la Rusia de 1968. En el Teatro de la Galería San Jorge, Calles 3 y 1. Todos los martes y viernes de enero a las 22 hs.
• *El último varón*, de Jorge Bellizzi. Con Darío Vittori y Cristina del Valle. Comedia, en el Embassy, Calle 19 número 55. Todos los domingos de enero a las 22.30.

SANTA TERESITA
• *Cuando florece el corazón*, de Alexei Arbuzof dirigida por Carlos Lucas. Con la actuación de María Concepción César y Enrique Liporace. Comedia de autor ruso contemporáneo, narra el encuentro de un hombre y una mujer en la Rusia de 1968. Teatro Amarcord, calle 2 entre 37 y 38. Los lunes a las 22.
• TRANS-FRAPPE, espectáculo de imitadores y transformistas, hombres y mujeres en escena. Teatro Amarcord, Calle 2 entre 37 y 38. Los lunes de enero a las 24.
• *Deschave de matrimonios*, de Zuhair Jury, dirigida por Edgardo Cané. Comedia, con la actuación de Tincho Zabala y Beatriz Taibo. En el teatro Amarcord, calle 2 entre 37 y 38. Todos los martes y viernes de enero a las 22 hs. Entrada 15 $.
• *Toco y me voy*, comedia con Adriana Salgueiro. Teatro Amarcord, calle 2 entre 37 y 38. Todos los miércoles, jueves y domingos de enero, a las 22.
• *El último varón*, comedia de Jorge Bellizzi. Con la actuación de Darío Vittori y Cristina del Valle. En el Atlántico, 41 número 258, a partir de esta noche todos los viernes de enero. A las 22.30.

SAN BERNARDO
• *El último varón*, comedia de Jorge Bellizzi. Con la actuación de Darío Vittori y Cristina del Valle. En el Arenas II, Chioza 1774, todos los sábados de enero a las 22.30.
• *José Luis Gioia, humor*, el próximo martes 18 a las 22. En el Teatro LYF (Sindicato Luz y Fuerza) Av. Chioza y Esquiú.

MAR DE AJO
• *El último varón*, comedia de Jorge Bellizzi. Con la actuación de Darío Vittori y Cristina del Valle. En el Gran Rex, Yrigoyen 260, todos los martes de enero 22.30. Entrada 12 $.



Jairo se presenta mañana en San Bernardo y el domingo en Santa Teresita.

Mundo Marino: el oceanario más grande de Sudamérica.

LOS ELEGIDOS DE RUDY
CHISTES CON SEXO

Un gallego conoce a una piba, se enamora y la invita a pasar la noche en su departamento.
Ella le advierte.
–Mirá Joaquín, antes de seguir, debo decirte que soy lesbiana.
–Ah –dice él–, nunca lo hubiera sospechado. Bueno, y dime, ¿qué tal van las cosas ahí por Beirut?

Un ejecutivo norteamericano va a Japón. No sabe hablar ni una palabra de japonés. Contrata a una puta para pasar la noche. En el momento culminante ella gime:
–¡Ngaia ana, ngaia ana!
El, loco de contento y orgullo.
Al día siguiente el ejecutivo va a jugar al golf con un colega japonés. El oriental emboca un hoyo de un golpe, y el yanki, emocionado y gustoso de demostrar lo aprendido, exclama: ¡Ngaia ana, ngaia ana!
Y el japonés, disgustado:
–¿Cómo que me equivoqué de hoyo?

* *Tomados de "Y vos ¿de qué te reís?". Ediciones de la Flor, 1992.*